Quinto: **Eusebio Ruiz Hernández (Sebi)**
Autor: **Miguel Vázquez Martín**
Año: **1.982**

Con el sombrero en la mano
debajo de este avión
ruego acepten mi saludo
y me presten atención.

Por si alguno tiene prisas
mi procedencia aseguro,
ser hijo de Mª Luisa
y de mi padre "Carburo".

De Extremadura vinieron
mis padres para fijar,
su residencia en el monte
y su vida asegurar;
Y allí entre las encinas
a mi madre dijo Dios,
por obra del Espíritu Santo
darás a luz un varón.

Si el Espíritu Santo fue
ni lo niego ni lo juro,
pues que motor de una madre
no necesita un "carburo".

Mi madre fue siempre franca
quiso aumentar mi cultura
y me mandó a Salamanca
para estudiar con los curas.

Y con estos aprendí
que no hay que mirar revistas,
donde salen las mujeres
de su ropa desprovistas.

Que me juzguen si pequé
esa no fue mi intención,
después a un cura pillé
mirarlas con devoción.

Decidieron que me fuera
y yo me vine contento,
harto ya de Salamanca
de sotana y de convento.

Loco por estudiar
en la escuela me enchufaron
y en el colegio Rural
con mi carrera acabaron.
Pero as estos yo les debo
el amor que me inspira el campo
y al pisar triste el sendero,
pienso en el humilde obrero
y en aquel injusto amo
que a costa del jornalero
y escatimando el dinero
va su casa edificando.

Por eso amigo Jesús
yo te puedo asegurar,
que trabajando a destajo
ganarás más que a jornal;
cumpliendo con el trabajo
nadie nos impedirá,
irnos pronto o tarde a casa
y mañana madrugar.

Más pasemos a otro tema
y dejemos ya de trabajar,
que está empezando a dolerme
la columna vertebral.

Y si Dios no lo remedia
con tan grave enfermedad,
pronto me veré obligado
a pedir a la Seguridad Social,
o que me haga un cuerpo nuevo
o que me pague el "somás".

De las chicas no me olvido
todas vais en mi recuerdo,
pues de los años vividos
de ninguno me arrepiento.

Sin ánimo de fardar
con mi rollo matutino,
siempre he sido "pa" ligar
un Rodolfo Valentino.

Y no es que yo sea guapo
ni me lo tenga creído,
es que reparto el tabaco
que hace falta los domingos.

Pero las hay insaciables
y tienes que mostrarte duro,
pues te fuman el tabaco
y luego quieren el puro.

Pero de todos los amores
sólo uno me impresiona
y al mirar pa Salamanca,
mi recuerdo se enamora
tristemente te perdí
y triste mi corazón llora.

Pero hoy no quiero estar triste
y en el baile quiero verte,
quiero que luzcas por mí
esa cinta azul celeste.

No quiero se me pase,
hacer un alto en la Historia
pero préstenme atención
por si me falta memoria.

Para pasado mañana
honomástica tenemos,
pues un año cumplirá
la rebelión de Tejero.

Y en el decir de la gente
recordemos ese día
una frase algo imprudente
dicha con valentía,
aún sin saber ciertamente
si era valor o ironía.

Perdonen la interrupción
mis queridos, diputados,
pero les hago saber
que están ustedes copados.

Deahalojen ya su sitio
y se tiren por el suelo,
pues el dueño del Hemiciclo
ahora se llama Tejero.

¡Que miedo nos hizo pasar!
aunque luego dijera la gente,
o está loco de remate
o ese tío es un valiente.

Pero si tuvo valor Tejero
más valor tuvo mi tía,
que me echó aceite de colza
en lugar de la de oliva.

Sin saber sus consecuencias
este aceite me ponía
y no contenta en la comida
que en la cena repetía

Este aceite se extendió
por la casa de mi tía,
y cuando ya no había remedio
hasta el gato la tenía.

Más la culpa no hay que echársela
a mi pobre y querida tía,
que queriendo ganar un duro
a granes la consumía.

Toda la culpa la tienen
industrias y compañías,
que por saciarse de millones
no reparan en las vidas.

Y democracia hay en España
y en nuestras casas también,
neumonía atípica primero,
neumonía tóxica después
con aceite adulterada
y vacía la sartén.

Más como dice el refrán
"un mal nunca viene sólo",
le acompañan dos o tres
y aquí no se acaba el rollo.

Viendo que los del aceite
s forraron de millones
cogió la Industria Naval
el chollo de los mejillones.

Buenas ganancias tenían
con este rico manjar,
pues al pueblo abastecían
estando sin depurar.

Y ya viendo Sanidad
que el dinero de reserva
se le iba en inyecciones,
tuvo que decir al pueblo:
ni consumáis el aceite
ni consumáis mejillones,
que son productos que a la larga
os traerán intoxicaciones.

El pueblo ya escarmentado
rechazaba el mejillón
y aunque fueran de regalo
temían la indigestión.

Magnates y obreros del mar
con suficientes razones,
tuvieron que regalar
a un ministro unas raciones;
y comiéndolas decía
que se tengan temores
que el producto ya ha sufrido
mejores depuraciones.

Esto ya está superado
no desconfiéis del alimento
pues diciéndolo un ministro,
el problema está resuelto,
que son personas muy serias
y no les gustan los cuentos.

Les gusta más el deporte
por eso saltan y votan
y al final de los mundiales
nos meterán en la OTAM.

Así no se reirá
Francia de los camioneros,
porque si se porta mal
le soltamos a Tejero.

Y ya quiero despedirme
y con esta he de invitar,
a todas aquellas personas
que no les guste bailar,
porque a aquellas que les guste
estoy seguro que irán.

Como la costumbre hace leyes
el baile es en el frontón
y en nombre de todos Quintos
ya tienen su invitación.

Que nuestro orgullo es el suyo
y que ustedes se diviertan,
por dinero no lo hagan
los quintos pagan la fiesta.

Y ya me despido de todos
con la última yo quiero,
gritar que vivan los quintos
y Castronuño mi pueblo.

¡¡ HE DICHO SEÑORES!!